

Frodo

Bilbo se detuvo en silencio, un momento. Luego, sin pronunciar una palabra, se alejó de las luces y voces de los campos y tiendas, y seguido por sus tres compañeros dio una vuelta al jardín y bajó trotando la larga pendiente. Saltó un cerco bajo y fue hacia los prados, internándose en la noche como un susurro de viento entre las briznas.

Gandalf se quedó un momento mirando cómo desaparecía en la oscuridad.

-Adiós, mi querido Bilbo, hasta nuestro próximo encuentro -dijo dulcemente, y entró en la casa. Frodo llegó poco después y encontró a Gandalf sentado en la penumbra y absorto en sus pensamientos. -¿Se fue? -le preguntó.

-Sí -respondió Gandalf-, al fin se fue. -Deseaba, es decir, esperaba hasta esta tarde que todo fuese una broma -dijo Frodo-. Pero el corazón me decía que era verdad. Siempre bromeaba sobre cosas serias. Lamento no haber venido antes para verlo partir.

-Bueno, creo que al fin prefirió irse sin alboroto -lijo Gandalf-. No te preocupes tanto. Se encontrará bien, ahora. Dejó un paquete para ti. ¡Ahí está!

Frodo tomó el sobre de la repisa, le echó una mirada, pero no lo abrió.

--Creo que adentro encontrarás el testamento y todos los otros papeles -dijo el mago-. Tú eres ahora el amo de Bolsón Cerrado. Supongo que encontrarás también un anillo de oro.

-¡El anillo! -exclamó Frodo-. ¿Me ha dejado el anillo? Me pregunto por qué. Bueno, quizá me sirva de algo.

-Sí y no -dijo Gandalf-. En tu lugar, yo no lo usaría. Pero guárdalo en secreto ¡y en sitio seguro! Bien, me voy a la cama.

Como amo de Bolsón Cerrado, Frodo sintió que era su penoso deber despedir a los huéspedes. Rumores sobre extraños acontecimientos se habían diseminado por el campo. Frodo nada dijo, pero sin duda todo se aclararía por la mañana. Alrededor de medianoche comenzaron a llegar los carruajes de la gente importante, y así fueron desapareciendo, uno a uno, cargados con hobbits, hartos pero insatisfechos. Al fin se llamó a los jardineros, que trasladaron en carretillas a quienes habían quedado rezagados.

La noche pasó lentamente. Salió el sol. Los hobbits se levantaron bastante tarde y la mañana prosiguió. Se solicitó el concurso de gente, que recibió orden de despejar los pabellones y quitar mesas, sillas, cucharas, cuchillos, botellas, platos, linternas, macetas de arbustos en flor, migajas, papeles, carteras, pañuelos y guantes olvidados, y alimentos no consumidos, que eran muy pocos. Luego llegó una serie de personas no solicitadas, los Bolsón, Boflin, Bolger, Tuk, y otros huéspedes que vivían o andaban cerca. Hacia el mediodía, cuando hasta los más comilones ya estaban de regreso, había en Bolsón Cerrado una gran multitud, no invitada, pero no inesperada.

Frodo los esperaba en la escalera, sonriendo, aunque con aire fatigado y preocupado. Saludó a todos, pero no les pudo dar más explicaciones que en la víspera. Respondía a todas las preguntas del mismo modo:

-El señor Bilbo Bolsón se ha ido; creo que para siempre.

Tolkien, J.R.R.: El señor de los anillos (I)

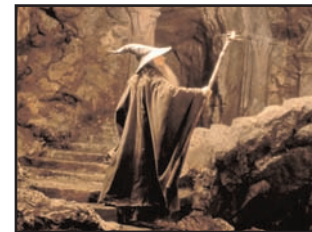
Minotauro, Barcelona 1998 (56-57)

Signatura de la Biblioteca: 82.j-TOL-señ

"...La obra de Tolkien sigue viva para millones de lectores de todo el mundo, que leen, y releen, y comentan su obra, y se reúnen, y juegan con sus personajes, y citan frases de sus libros. ¿Qué tiene la obra de este profesor de Oxford, lingüista enamorado de los sonidos, políglota inventor de idiomas para sus mundos de fantasía, narrador de cuentos para sus hijos, sus amigos, sus lectores, filólogo respetado, amante del tabaco de pipa y de los chalecos de colores, ecologista de corazón, enemigo de los totalitarismos de su época?"

Unos dicen que su gran éxito fue crear unas fantasías tan detalladas y verídicas que parecieran reales: "un mundo distinto, pero no demasiado distinto; familiar, pero no demasiado familiar", diría Paul Kocher. Otros...dicen que sus obras nos enseñan el significado de las cosas importantes: el deber, la lealtad, la amistad, el amor, la naturaleza, el arte, la mortalidad y, siempre en primer lugar, la esperanza. Para otros, Tolkien consiguió que el hombre moderno volviera a creer en mitos, en dioses, en héroes, en gestas nobles y heroicas que en nuestro mundo gris no sabemos encontrar..."

(Sociedad Tolkien Española)



Libro gigante El señor de los anillos en la biblioteca pública de Arcansas

**Tres Anillos para los Reyes Elfos bajo el cielo.
Siete para los Señores Enanos en casas de piedra.
Nueve para los Hombres Mortales condenados a morir.
Uno para el Señor Oscuro, sobre el trono oscuro
en la Tierra de Mordor donde se extienden las Sombras.
Un Anillo para gobernarlos a todos. Un Anillo para encontrarlos,
un Anillo para atraerlos a todos y atarlos en las tinieblas
en la Tierra de Mordor donde se extienden las Sombras.**

Ilustraciones Ted Nasmith, Alan Lee, John Howe Carteles publicitarios de películas

